

LECCION I.

*Del nombre y origen del protestantismo.*

P. ¿Qué significa esta palabra: *protestantismo*?

R. En su primer significado, la palabra *protestantismo* se adoptó para expresar el acto de *protesta* que hicieron doce ciudades de Alemania contra un edicto del emperador Carlos V, en que se mandaba á los novadores del siglo XVI, que hicieran una protesta de fé, segun la fórmula particular que se les proponia en el mismo edicto; pero despues se tomó en otro sentido enteramente diverso.

P. ¿Cuál es el sentido en que ahora se toman las palabras *protestante* y *protestantismo*?

R. Las palabras *protestante* y *protestantismo* se usan para significar la rebelion de todas las sectas modernas contra la Iglesia católica fundada por Jesucristo; ó lo que es lo mismo la rebelion

de ciertos hombres orgullosos contra Jesucristo fundador de la Iglesia.

P. ¿Quién fué el primero que dió origen á esta rebelion?

R. Fué un apóstata llamado Lutero; el cual se reveló porque el papa Leon X encomendó á los padres dominicos, y no á la Orden á que Lutero pertenecia, la publicacion de las indulgencias concedidas á los que contribuyeran para los gastos de la fábrica de la iglesia de San Pedro en Roma.

P. ¿Cuándo sucedió todo esto?

R. En el año de 1517, a principios del siglo XVI.

P. ¿Como se verificó tal rebelion?

R. Se verificó de esta manera. El Papa Leon X, como Jefe visible de la Iglesia, condenó las doctrinas con que Lutero combatia las indulgencias y diseminaba otros errores contra la Santa Fé. Furioso entonces por tal condenacion, acompañado de algunos malvados y apoyado en la proteccion de Federico Elector de Sagonia, desplegó la bandera de la revolucion, y con furibundas declamaciones atrajo á su partido muchos satélites. De este modo tuvo principio el protestantismo, el cual, con las mentidas

palabras de Evangelio puro y de Reforma, en poco tiempo puso en revolucion á toda Europa.

P. ¿Pero qué no fueron los abusos que entonces habia en la Iglesia los que dieron origen al protestantismo?

R. No por cierto. Habia á la verdad abusos, que se habian introducido de algun tiempo atras en varios lugares, tanto en el clero secular como en el clero regular; pero la Iglesia siempre los combatió y nunca dejó de condenarlos y reprobarlos en todos sus actos solemnes; ya muchos de ellos se habian arrancado en tiempo de Lutero y otros se habian disminuido; y la reforma de costumbres y la disciplina se perfeccionaban cada dia, cuando se levantaron aquellos hombres rebeldes contra la Iglesia. Los abusos no fueron más que el pretexto de que se valieron los malvados para proclamar la licencia de las pasiones y formar su secta.

P. ¿Además de Lutero, no hubo otros que tambien se levantaran contra la Iglesia.

R. Si los hubo. Los tres principales que siguieron su ejemplo fueron Zwinglio en la Suiza, sacerdote y cura apóstata; Calvino en Francia, hombre difamado por sus deshonestidades, y Enrique VIII rey de Inglaterra, que se rebeló porque el Papa no quiso concederle el divorcio

de su legítima muger para casarse con otra. Tales son los corifeos del protestantismo, hombres que, según el dicho de un protestante, merecían mil veces la horca por sus delitos.

LECCION II.

*De la naturaleza del protestantismo.*

P. ¿En qué consiste el protestantismo?

R. Consiste en la plena y absoluta independencia de la razón privada de cada uno, de toda autoridad en materias religiosas ó de fé; ó en otros términos: consiste en la libertad de exámen.

P. ¿Sobre qué se versa esta libertad de exámen?

R. Sobre la Biblia, esto es, sobre aquella colección de libros sagrados que llamamos Sagrada Escritura.

P. ¿Luego la Biblia ó Sagrada Escritura será la regla de fe de los protestantes?

R. Así lo dicen ellos; pero la interpretan en el sentido que cada uno quiere.

P. ¿Por ventura pueden saber los protestantes de cuántos libros se compone la Biblia; si estos son inspirados por Dios, y si han llegado hasta nosotros íntegros ó adulterados?

R. No; ni lo saben ni pueden saberlo, segun el sistema que ellos siguen. Rechazando como rechazan la autoridad de la Iglesia, la cual conoce todo esto por la tradicion divina, ya no les queda medio alguno para saber cuáles son aquellos libros; ni si son inspirados ó no lo son; si contienen la palabra de Dios ó solamente la palabra del hombre; y por último, si han llegado hasta nosotros íntegros ó adulterados.

P. ¿Y no podrán saberlo por la misma Iglesia católica, de la que se han separado y de quien recibieron las divinas Escrituras?

R. Ni aun así lo pueden saber; porque sosteniendo ellos que la Iglesia católica puede errar en cosas de fé, y acusándola de que en efecto ha errado en muchos puntos, no pueden saber si tambien ha errado en este, sustituyendo la palabra de Dios con la palabra del hombre. Esto lo manifiestan claramente los pro-

testantes con la conducta que observan. Lutero, por ejemplo, no admitia como inspirados siete libros del Antiguo Testamento y siete del Nuevo. Zwinglio y Calvino con sus secuaces reconocieron como divinos todos los libros del Nuevo Testamento, y rechazaron como apócrifos siete libros del Antiguo, que la Iglesia admite como divinos.

P. ¿Pero qué con el auxilio de la crítica no podrán discernir los protestantes los libros divinos de los que no lo son, así como por medio de ella se conoce cuáles son las obras de Ciceron y las de Virgilio?

R. Los protestantes no pueden por medio de la crítica adquirir una certeza sobre los libros divinos; ántes bien la misma crítica ha dado ocasion á muchos de ellos para no admitir la inspiracion divina de algunos, y por esto han quitado del cánon ó elenco de los libros sagrados á casi todos los del Antiguo y del Nuevo Testamento; porque unos no admiten el Pentateuco de Moises, ó bien el libro de Job, ó el de Josué, ó la profecía de Daniel ó algunos otros; otros rechazan el Evangelio de San Juan, el de San Mateo, el de San Márcos, el de San Lucas, así como las epístolas de San Pablo y de los demás Apóstoles, imitando en este la

conducta de los racionalistas, que son los mismos protestantes consecuentes consigo propios

P. Si esto fuera así los protestantes no podrían tener fé.

R. Por cierto que no; y no la pueden tener por dos motivos: el primero, porque les falta la certeza sobre la divinidad é integridad de la Biblia; y el segundo, porque les falta también la certeza sobre el verdadero sentido de la misma Biblia intentado por Dios, cuyo sentido (que no puede ser más que uno solo por que la verdad es única,) los protestantes lo interpretan cada uno á su modo; y de aquí resulta que un protestante da á la Biblia un sentido diverso y enteramente contrario al que le da otro.

P. ¿Y por qué razon difunden principalmente sus Biblias entre los católicos?

R. Esta es una de tantas arterías de que se valen los sectarios para engañar á la gente ignorante; lo hacen así, prevariándose de que los católicos tienen fé en la divina Escritura, y les dan Biblias truncadas y adulteradas á su modo, á la manera que se dan muñecos á los niños para que se diviertan con ellos.

P. Por lo visto, abrazar el protestantismo es lo mismo que perder la fé.

R. Sin duda alguna. Abrazar el protestan-

tismo es una apostasía manifiesta de la Religion cristiana; y es tant como rechazar la fé de la verdadera doctrina de Jesucristo, de los Apóstoles y de la Iglesia.

LECCION III.

*De las doctrinas del protestantismo.*

P. ¿Cuál es la doctrina del protestantismo?

R. Determinar la doctrina ó enseñanza del protestantismo es una cosa muy difícil y casi imposible, porque los protestantes, puede decirse, cambian de doctrina á cada cambio de luna. Su doctrina varia tanto como es várijo el cerebro de cada protestante; cada uno tiene su doctrina propia y muy diferente de la de los otros.

P. ¿De qué proviene tanta variedad é incostancia en la doctrina de los protestantes?

R. Proviene de la naturaleza misma del protestantismo. Como la naturaleza ó esencia del protestantismo consiste, como ya se ha dicho, en la libertad de exámen ó en la independenciam absoluta de toda autoridad, cada uno saca de la lectura de la Biblia una doctrina á su modo, una fé á su modo una religion á su modo, sin que nadie se lo pueda impedir.

P. ¿Pero cómo puede ser esto cuando todos aseguran que la Biblia es su regla comun de fé?

R. Nada más fácil de explicarse; porque si bien todos los protestantes dicen que tienen la Biblia como regla comun de fé, cada uno, sin embargo, está en plena libertad para interpretarla á su modo y hacer decir á la Biblia lo que cada uno quiere que diga. La Escritura en manos de los protestantes es como el eco, á quien cada uno puede hacer que responda ó que repita lo que más le agrade.

P. ¿Pero qué no tienen los protestantes sus confesiones ó simbolos de fé comun?

R. Sí; y los tienen en gran cantidad, como la confesion de Ausburgo, la confesion Helvética, la confesion Galicana, la confesion Anglicana compuesta de 39 artículos, la confesion Ginebrina etc., etc.; pero esto mismo confirma lo que se ha dicho.

P. Explicao con más claridad.

R. Con mucho gusto. Cada una de estas confesiones es tan distinta de las otras, que el que profesa una, constituye secta diferente del que profesa otra; y no solo las sectas son diversas entre sí, sino que á veces son contrarias, de modo que se condenan y se anatematizan recíprocamente, esto es, se excomulgan las unas á las otras; pero siempre, dicen los protestantes, tienen por base comun la misma Biblia, y cada uno pretende hacer creer que su doctrina es la expresion de las verdades contenidas en la Biblia. Todos los fabricantes de confesiones ó de simbolos, han hecho hablar á la Biblia á su antojo, y todos dicen que tienen razon.

P. ¿Y los protestantes están obligados por lo menos á seguir en conciencia la profesion de fé que cada uno tiene en su secta?

R. No; por que cada protestante, en virtud de la libertad de exámen, puede formarse otros artículos de fé distintos de aquellos que se contienen en la profesion comun, y á nadie se puede obligar á que siga un determinado símbolo de fé.

P. ¿Siendo esto así, cómo han podido hacerse simbolos ó profesiones?

R. Por una absurda y práctica contradiccion con el principio fundamental del protestantismo.

En efecto, si cada protestante, por el mismo hecho de serlo, puede y debe formarse con la Biblia su profesion de fé y todos los artículos de ella; si en esto es independiente de toda clase de autoridad, es evidente que sin una abierta contradiccion, no es posible formar una confesion de fé que sea obligatoria; y precisamente por esto, en muchas sectas están abolidas las profesiones de fé, como contrarias á los principios del protestantismo.

P. ¿Pero qué por esto no podrá haber en el protestantismo aquella unidad de fé tan recomendada por Cristo y sus Apóstoles en la Biblia?

R. Ciertamente que no; tal unidad es imposible supuesto que cada uno está en libertad para creer lo que le parezca. Por este motivo, un autor moderno, hablando de la sectas y de los protestantes en particular, dice que se parecen á los pájaros, desde el buho, que es amigo de las tinieblas, hasta el águila que es amiga del sol. Todos ellos reposan en el grande árbol de la Biblia y todos chillan á la vez, unos de un modo y otros de otro, haciendo una música que rompe las orejas: uno grita que la cosa es blanca, otro que es negra, uno jura que es roja, otro que es verde; y todos con la Biblia en la mano.

P. ¿Pero cómo puede ser posible?

R. Es un hecho notorio, público y universal. Se le pregunta á un protestante si Jesucristo es Dios, responde que sí; se le pregunta á otro, responde que Jesucristo es un personaje puramente histórico, como lo describen los Evangelios, pero que jamás ha existido, y que toda su historia es un myfo, esto es, una fábula; y lo que pasa con este artículo fundamental del cristianismo, se verifica tambien con todos los demás artículos del símbolo de los Apóstoles, desde el *Creo en Dios Padre hasta la vida perdurable. Amen.*

P. El tal protestantismo me parece una verdadera torre de Babel.

R. Esto es poco; lo peor es que su doctrina es absurda en teoría é inmoral en la práctica; una doctrina que ofende altamente el honor divino, que degrada al hombre, que es peligrosísima para la sociedad y contraria al buen sentido y al pudor.

P. ¿Podria vd. demostrar la verdad de tan enormes acusaciones?

R. Sí, con la mayor facilidad. Basta abrir las obras de Lutero, de Zwinglio y de Calvino, que fueron los jefes de la reforma y fundadores del protestantismo, para ver que á cada paso asientan: que Dios es el autor del pecado: que

Dios impele al hombre á pecar para castigarlo despues: que Dios tiene predestinada una gran parte de los hombres para la eterna condenacion, sin atender á los méritos ó deméritos de cada uno &c. &c. En dichas obras se sostiene que con tal que el hombre tenga fé, siempre será grato á Dios, sea cual fuere la enormidad de sus pecados: que los escogidos, aunque pequen, no pueden condenarse: que no es necesario vivir bien para salvarse: que el hombre, por el pecado original, ha venido á ser como una máquina, privado del libre albedrío y que obra el bien y el mal por una verdadera necesidad. En las mismas obras se encuentra que es lícito rebelarse contra los soberanos que se opongan á sus doctrinas, las que ellos llamau el *puro Evangelio*; y á este modo se registran otros mil y mil desatinos.

P. Horror causa cuanto acaba vd. de decir. Talos gentes me parecen peores que los paganos.

R. Tiene Vd. razon; ni los paganos, ni los turcos han aglomerado jamás tanta impiedad de doctrina:

LECCION IV.

*De los autores y primeros propagadores del protestantismo.*

P. Con tales doctrinas, ¿cómo han podido los jefes de la reforma encontrar secuaces?

R. Con la mayor facilidad del mundo; porque como ellas halagan las pasiones del hombre, especialmente el orgullo, la concupiscencia de la carne y la codicia del dinero, inmediatamente tuvieron por discípulos á cuantos querian satisfacer sus propias pasiones; y aun en estos tiempos, los que se hacen protestantes y abandonan